

## "Año 2025 de la Enfermería Geriátrica"

Atras quedaron lustros de intentos de despegue de una profesión enfermera especializada. Todos recordamos como la enfermería de la vejez era algo no atractivo, una tierra de nadie que tanto profesionales no capacitados como profanos se sentían capaces de ocupar; un campo de la asistencia no rentable, no excesivamente técnico y por ende no considerado, incluso un castigo para aquel último diplomado que acaba de obtener su calificación: su destino era trabajar con viejos.

En la mente de todos los que vivimos aquella época está el igual papel que la persona de edad jugaba en una sociedad exclusivamente hecha para y por jóvenes. Como la enfermería geriátrica, tampoco éste servía y era algo de lo que se evitaba hablar. La vejez era una etapa oscura, desconocida, deprimente, de interrupción impuesta del trabajo, de soledad, de incapacidad, de dependencia, en fin, una etapa de la que tanto en el campo de las ciencias de salud, como en cualquier esfera social estaba mal visto su mención y lo que aún es más penoso, invertir en proyectos de tan "escaso beneficio". El número se veía aumentar a un ritmo que yo creía entonces alarmante, pero no preocupaba en exceso a las esferas dirigentes en asuntos sociales y sanitarios, o al menos no actuaban como tal.

Añoro la filosofía y directrices de un plan gerontológico a nivel nacional que entonces se esbozó, pero que nunca recibió el espaldarazo económico que precisaba. Dependiendo de la perspectiva y lucidez de cada una de aquellas regiones, o estados federales (¿o no se llamaban así?) que entonces existían, el viejo era recibido y arropado algo más por programas específicos para él. Recuerdo la negativa a "soportar" a este grupo de edades en la comunidad que yo entonces habitaba. Como el dinero primaba, intentaron dividirse al viejo entre programas sociales y sanitarios lanzándose de unos a otros el potencial problema y diluyendo la responsabilidad. La traducción fue la inoperancia. ¿De quién era el viejo? De Salud, de Bienestar Social, de... como si fuera posible su disección. Eso sí, en todo el Estado eran ciudadanos en el amplio sentido de la palabra en vísperas de las elecciones. Quizá otro día siga explicando en unas líneas como fue ese devenir y el fenómeno socio-económico-sanitario y político del anciano en esa época.

¿Y cómo era la Enfermería Geriátrica? Algo empezaba ya a dejar ver unos momentos antes. Alguien muy loable y futurista había permitido la inclusión de esta disciplina en la formación básica de la enfermera desde la década de los 70. El paso de una era sólo técnica y medicalizada de nuestra profesión, fue dejando paso a la ciencia de los cuidados a expensas de una formación académica nueva y específica, a unos estudios propiamente enfermeros, y a la forja de un incipiente y propio cuerpo de conocimientos.

Alguien tuvo en esa época, y con buen criterio la idea de ver como necesario que esta formación inicial en el campo de la asistencia al anciano tuviera como paso siguiente una Especialidad que permitiera formar expertos en el tema. Incluso se llegaron, sin sobresaltos, a unificar los criterios docentes entre todos los responsables de ese futuro adiestramiento especializado en el cuidado del anciano. ¿Cómo había de ser esa nueva educación? ¿quién iba a ser el encargado de ella? ¿cuál la dinámica de ésta? Pero, esa ilusión se disipó por una clara falta de voluntad política, y nunca vio la luz tal y como fue diseñada esa formación especializada en Enfermería Geriátrica. Hubo, si no recuerdo mal, una intentona por parte de los responsables de Sanidad de formar unos especialistas a la medida de lo que entendían como demandado por "sus instituciones" y que nada tenían que ver con el espíritu de aquel grupo de expertos. Pero también volveré sobre ello en próximas ocasiones.